



DESPERTA FERRO

Amanece en un pinar de cualquiera de las sierras que embellecen los perfiles de España. Rasga el aire el ronquido profundo de dos toques de cuerno y apenas un minuto después un grupo de jóvenes perfectamente uniformados están alrededor de un mástil. Si nos fijamos más veremos que su uniforme lleva unos peculiares aditamentos. Sostenidos mediante cordones blancos, azules o rojos, cuelgan de sus cuellos medallones de cuero oscurecidos de sol y sudor. Prendidos del cinturón llevan navajas o cuchillos de monte y cucharas de palo. En la mano derecha un recio bastón –la altura del hombro, el diámetro de la muñeca–, la azcona. Al llamado del cuerno acuden a la carrera sin importar el lugar, el día o la hora. Y cuando se invoca su grito ancestral el retumbar de las voces hace estremecer los pinos.

Son nuestros almogávares. Han elegido una vida de aventura, esfuerzo y dureza. Han elegido un estilo de entrega total, ilimitada y continua a un ideal de perfección. Han elegido como seña de identidad exigir siempre las tareas más duras y ser los primeros en el servicio entre tantos que tienen el servicio como timbre de orgullo y honor. Han elegido buscar la dificultad en las estrellas. Han elegido llenar sus días de esa amistad indestructible que nace del esfuerzo y, por qué no decirlo, del sufrimiento compartido. Han elegido no desconocer el cansancio, sino vencerlo. Han elegido que pase lo que pase, cueste lo que cueste y estén donde estén, el compañero de camino tendrá la absoluta certeza de que siempre encontrará a su lado una mano presta a ayudarle.

Son nuestros almogávares. Su estilo consiste en llevar hasta el extremo el estilo de todos. Duros como el acero, austeros como monjes, atrevidos por jóvenes. Su compromiso les hace ser fieles a los más altos ideales. El vigor les permite afrontar cualquier sacrificio. Superan cualquier dificultad a fuerza de tesón. Son alegres porque ansían ser luz donde reine la oscuridad. Por perseguir la justicia son bravos ante los fuertes y están siempre al lado de los débiles. La generosidad les hace ser siempre para los demás. Encuentran en la humildad el verdadero valor del servicio.

Y en sus blanquernas, sus romerías y sus mesnadas siempre hay espacio para uno más que quiera compartir con ellos sol y lluvia, frío y calor, agua y fuego.